

Congreso de Barcelona 2023 Convergencia

El nudo de la clínica

Edgardo Feinsilber

Si el psicoanálisis es una praxis de lo real :¿A qué dimensión de lo real le hacemos frente? Lacan comienza su despliegue enunciando que lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar, pues lo expulsado de lo simbólico retorna desde lo real. En mi análisis ese lugar es el del Otro Autre, A. Y en su Seminario 'La lógica del fantasma' afirma que el Otro es el cuerpo. Entonces este real es con ley y orden porque implica la repetición; para ello parte de la idea de la revolución de los astros, que reinician su movimiento luego de cumplir su circuito.

Luego afirma que lo real es lo imposible de aprehender por lo simbólico, lo indecible y en tanto tal es el lugar donde pululan los agujeros, habiendo una falta que hace de causa. Así entiende que el objeto a-significante es cayente y cesible, lo que es demandado por su Otro Primordial; es una parte de sí que cae en el campo del Otro, siendo un real sin ley ni orden. En la clínica ahora lo real es el síntoma, la tercera de lo real, como lo enuncia en el Congreso de Roma, el que se continúa con el analista -síntoma en la neurosis de transferencia, en la propuesta de Harari.

Pero su posición de articular la lógica con las matemáticas en el intento de avanzar en la presentación de esa falta, lo lleva a una topología que pueda presentar lo no demostrado, provocando un pasaje a lo real torbellinario, un real por puntas, trozos como carozos de lo real, con lo que llega a plantear un real indecible.

La dimensión simbólica del Otro es rayada por este objeto a, a-significante, debido a lo cual no tienen el objeto a y el Otro ninguna relación racionalmente determinable. Así en su Seminario RSI (21/1/75) nos dice que el Otro tiene una matriz de doble entrada, conformadas por el a de lo real, el de la causa que parlotea siempre, y por el Uno de lo simbólico. Este Uno implica una dimensión del significante y otra del

sentido. El Uno del significante puede ser un fonema, una palabra, una frase o el discurso como unidad. En cambio el Uno del sentido es múltiple, pues hallamos al menos siete presentaciones de ese Uno: el Uno todo, el Uno cualquiera, el Uno solo, el Uno de la serie, el Uno único, el Uno del trazo unario y el 'l'a' de l'Une', el Hay de lo Uno. Ellos no se confunden: el uno del significante es singular y discreto, ligado al cuerpo por la

identificación que constituye al sujeto al tomar un trazo del Otro; -recordemos que para Freud el yo es ante todo un yo corporal-; en cambio el Uno del sentido es 'lo que ex-siste por lo menos al cuerpo', lo especificado por lo inconsciente. Vale decir que el cuerpo excede la dimensión simbólica del significante. Lo R S I del cuerpo queda pendiente en este texto. El Uno del significante puede designar cualquier signo, en cambio el Uno del sentido es enigmático, epifánico y contrariante.

El camino que proponemos es el de entender como lo real precisa del Otro para ex-sistir, aunque el Otro no exista como lo plantea Lacan desde su Seminario IV 'Las relaciones de objeto...'. Así se vale de su conceptualización del signo, desde de Saussure y Pierce hasta su última vuelta recuperando la ubicación de Freud como la del signo perceptivo ubicado en la parte superior de su modelo de la "bolsa" en la segunda tópica. El signo perceptivo había sido tratado en su Seminario 'La identificación' como el producido como un afecto, que luego es criticado como lo que es algo para alguien según Pierce, más que luego corrige en su Seminario 'Encore', para llegar a proponerlo como un efecto. Por ello en su 'Introducción a la versión alemana de los primeros Escritos' de 1973 nos ofrece esta aclaración: 'Un significante es un signo que se refiere a otro signo, y por eso es lo significante'. El signo es de lo preconciente-conciente, lo que lo lleva a afirmar un cambio en la secuencia freudiana: no inconsciente-preconciente-conciente, sino en esta otra presentación: preconciente-inconsciente-conciente. Lo preconciente es así el lazo a lo real.

Llegamos al punto de nuestra clínica, la del signo que consiste en la lectura significativa de lo inscripto de lo real como letra, que se presenta como número que se cifra, para intentar descifrarlo en su lectura y su

audición, por medio de la pulsión invocante tanto como por la pulsión fonante-sonante.

El nudo de la clínica se conforma en su no equivalente cadenudo borromeo de al menos cuatro consistencias, tres de ellas que son lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, las que coexisten desde el mítico origen palabrero. Más una cuarta llamada sinthoma, Σ , Sigma, que diferencia toda equivalencia entre dichos registros, y que se constela desde lo desabonado de lo inconsciente, prescindiendo de los Nombres-del-Padre por servirse de ellos. El sinthoma es lo que se logra o consagra por una obra de cada quien, de la que no puede prescindir. Más Lacan agrega

que hay un sinthoma-él y un sinthoma-ella, con lo que extiende el concepto de fin de análisis.

El nudo de la clínica le permite poder apreciar las diferentes modalidades de esos fines de análisis, según haya un registro de la experiencia que se multiplique respecto de los otros, en sus distintos cruces con los registros, que den posibilidades de un hacer singular. Es por esto que Lacan culmina su recorrido diferenciando un savoir-faire respecto al pensar, de un saber-hacer-ahí-con en su relación al obrar.